



A1236

18/09/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE LA ESCUELA GENERAL DEL CUERPO NACIONAL DE POLICÍA

Ávila, 18-09-2001

Señor Vicepresidente del Gobierno, señor Consejero de la Presidencia, señor Director General, autoridades, directores, queridos profesores y alumnos,

Me alegra compartir con todos ustedes esta jornada. Creo que la emotividad de los actos, el orgullo por sus logros, la convicción frente a los nuevos objetivos, hace que esta jornada sea una jornada, sin duda, relevante e importante; al menos, lo es para mí.

Celebramos ya el decimoquinto aniversario de la puesta en funcionamiento de esta Escuela, iniciativa que fue, como se recordaba, del primer Gobierno democrático en España. Como ha dicho el Director, se han formado aquí cerca de 20.000 miembros del Cuerpo Nacional de Policía, así como cientos de policías de otros países del mundo. Durante este período se ha conseguido que esos policías, por la calidad y el rigor de las enseñanzas aquí recibidas, hayan adquirido una profesionalidad que es reconocida en el mundo entero.

La Policía sabe que sumar esfuerzos es el único camino para combatir a cualquier criminal, sea terrorista, narcotraficante o pertenezca a cualquier banda de crimen organizado. Por eso esta Escuela está abierta a la formación de los policías, cualquiera que sea la Administración Pública española a la que pertenezcan y por eso también se forman aquí y vienen aquí policías de otras partes del mundo. Yo soy testigo de la colaboración especial de esta Escuela con otras policías del mundo, con otras escuelas y academias del mundo, y soy testigo de su prestigio en muchos países y en muchas naciones del mundo.

Recordaba el director de la Escuela que hace pocos meses visitó este centro un numeroso grupo de policías de la ciudad de Nueva York, con la que se intercambiaron experiencias para mejorar los servicios policiales. También sé y me consta que algunos policías españoles estuvieron hace poco en Nueva York con el mismo fin. El destino acaba de darnos un dramático motivo para emocionarnos hoy con el recuerdo de esos contactos. Aquellos policías que visitaron esta Escuela han intentado salvar vidas después del acto terrorista de las Torres Gemelas; algunos de ellos, probablemente, han dejado su vida en ese lugar y en ese empeño.

A su ejemplo se ha unido el de ustedes, que han sabido responder con presteza y generosidad ofreciendo lo mejor que tienen a la Policía de Nueva York, tanto en auxilio para rescates de supervivientes, como para la identificación de víctimas. Además, sé que desde España se ha convocado inmediatamente una reunión al más alto nivel en la organización internacional de Interpol para poner en marcha un servicio permanente de coordinación policial dirigido a encontrar a los autores de este atentado. Y me consta también que nuestra Policía está participando, y participando con diligencia y con eficacia, en las investigaciones para perseguir a los criminales.

Hoy en día ya sabemos que no hay fronteras para los criminales y, por ello, las fuerzas de seguridad, las policías, de cualquier nación deben trabajar juntos, hombro con hombro, para perseguir y hacer caer sobre los criminales todo el peso de una Ley que tampoco puede verse en ningún caso entorpecida por fronteras geográficas.

La cooperación internacional, y muy especialmente en el espacio europeo, debe también avanzar con la mayor diligencia posible. Por esta razón en el próximo semestre, bajo Presidencia española de la Unión Europea, en el Comité Ejecutivo de Europol y en la reunión de Directores que se celebrará en España habrá que impulsar y poner en marcha los grupos conjuntos de investigación, como se acordó a propuesta española en el Consejo Europeo celebrado en la ciudad de Tampere, en Finlandia.

Hace poco el Parlamento europeo aprobó la orden para que se agilice el funcionamiento, a su vez, de la orden de detención y entrega europea. Todos consideramos esencial su concreción como medio de trabajo para la Policía y para la Justicia en ese Espacio común europeo de Justicia, Libertad y Seguridad, que hoy más que nunca tenemos que hacer una realidad.

La próxima semana tendrá lugar en Hungría la asamblea anual de la Interpol, en la cual España presentará una propuesta concreta para que la propia Interpol impulse y coordine la lucha contra los terroristas y contra quienes les apoyan en cualquier parte del mundo. El próximo jueves se celebrará la reunión de Ministros del Interior y de Justicia de la Unión Europea. El próximo viernes nos reuniremos los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea para dar también un impulso al Espacio europeo de Libertad, Seguridad y Justicia y adoptar medidas aún más eficaces, más claras y más decididas contra el terrorismo y contra la criminalidad organizada.

Mientras actuamos y nos proponemos metas en ese ámbito internacional, damos también pasos importantes en nuestro país. A principios del año 1999 pude dirigirme al Cuerpo Nacional de Policía en el centro policial de Canillas, visita que recuerdo muy bien. Allí les animé a que los proyectos que tenían planteados fueran puestos en marcha para responder a las necesidades que una sociedad moderna nos demanda.

Tenemos que ser conscientes de que también un país que prospera, un país que avanza, es un país que tiene que afrontar nuevos problemas, también desde el punto de vista de la seguridad. Y eso las Fuerzas de Seguridad, y muy especialmente la Policía, lo conocen muy bien.

Hoy la Policía de Proximidad es un hecho real en las ciudades españolas. En el campo de la especialidad también han emprendido ustedes una nueva fase, centrada en aquellas áreas españolas donde el crimen organizado causa más alarma social en cualquiera de

sus manifestaciones: el narcotráfico, el blanqueo de capitales, las redes que explotan a los emigrantes ilegales, la violencia doméstica u otros delitos. Confío en que también el programa denominado "Diez por diez" tenga muchos éxitos en la persecución de los delitos más frecuentes.

Los excelentes servicios llevados a cabo en la desarticulación de narcotraficantes son motivos de orgullo para todos nosotros y quiero felicitarles por ello. Quiero felicitar a todos, mujeres y hombres, que han participado, tanto en las investigaciones, como en la interceptación y en la aprehensión de los cargamentos de droga.

Creo que también es importante destacar el esfuerzo que la Policía española está desarrollando en la desarticulación de redes que explotan a hombres y mujeres que buscan en España nuevas formas de vida. Ésas son bandas criminales que en nuestro territorio, y muy especialmente en los países de origen y tránsito, vejan a muchos seres humanos. La lucha contra esos criminales es una de las prioridades más relevantes, más importantes, que debe tener hoy nuestra Policía.

Conozco también los planes y los proyectos de la Dirección General de la Policía, y he de decirles que estoy convencido de que la modernización de los sistemas de gestión que están llevando a cabo es la mayor garantía de éxito de este Cuerpo en los próximos tiempos. Un ejemplo de esa constante preocupación por el futuro son los trabajos que realizan para poner en marcha un nuevo sistema de preparación, que abarca desde el Plan de Formación hasta una nueva concepción de la promoción interna para conseguir mejores profesionales en el plazo de tiempo menor posible.

El Gobierno sabe que los ciudadanos necesitan seguridad para ejercer sus derechos y sus libertades, y por eso tenemos que reforzar la acción del Estado de Derecho para combatir a quienes lo amenazan: al terrorista, a los delincuentes, a los criminales.

Si el año pasado fueron convocadas 2.150 plazas de nuevos policías, este año han sido convocadas 3.150 plazas más que ayudarán a fortalecer, aún más, nuestra institución policial. En todo caso, nadie debe tener duda de que el Vicepresidente Primero y Ministro del Interior me hace todas las consideraciones que son necesarias desde el punto de vista de las necesidades.

La denuncia telefónica y la denuncia por Internet, así como el proyecto que se está desarrollando de realizar el Documento Nacional de Identidad electrónico e instantáneo, demuestran, también una vez más, que el Cuerpo Nacional de Policía ha sido pionero en la elaboración de nuevos sistemas para atender mejor a los ciudadanos.

Pues bien, éste ha querido ser sólo un somero repaso de las cuestiones más importantes relacionadas con la Policía Española; pero más aún que esas actuaciones me parece muy importante pensar un poco, reflexionar un poco, sobre el espíritu que las mueve.

Hemos hablado de terrorismo, hemos hablado de narcotraficantes, hemos hablado de bandas criminales que trafican con seres humanos en la inmigración, hemos hablado de lo que es la delincuencia ordinaria. Acabamos de vivir antes de estas palabras más uno de los actos más serios e importantes que le cabe realizar a cualquier institución: hemos recordado a todos aquellos que entregaron su vida en acto de servicio.

Todos ustedes saben muy bien que el trabajo policial es una profesión de riesgo; pero, sobre todo, es una profesión que sólo pueden prestar personas que tengan espíritu de servicio y espíritu de entrega a la sociedad.

Los españoles sufrimos desde hace tiempo el terrorismo. Muchos ciudadanos, entre ellos compañeros suyos, policías formados en esta Escuela, han sido también víctimas de atentado por parte de los terroristas criminales.

Ustedes han afrontado los momentos difíciles con profesionalidad, los han afrontado con convicción de quien sabe que lucha con las legítimas armas del Estado de Derecho contra el terror y, asimismo, han sabido investigar en el entorno de la organización terrorista, llevando el peso de la lucha contra las estructuras económicas, propagandísticas e internacionales de la banda criminal.

Al agradecerles su labor, créanme que estoy seguro de hacerlo en nombre de todos los españoles; pero quiero, sobre todo, alentarles y animarles a seguir en esa línea de trabajo. Es la buena, es la correcta, es la que da resultados, es la que ayudará a la sociedad española y a nuestro país.

Les aliento a seguir esa línea porque al terrorismo, a cualquier terror, sólo lo mueve el odio, sólo lo mueve la perversión de extender el terror entre las personas de bien. Y hoy, aquí, quiero insistir que todo terrorismo no es más que un crimen contra la humanidad y el esfuerzo de ustedes es decisivo para acabar algún día con esa pesadilla. Tienen ustedes todo el apoyo, toda la confianza y todo el respaldo del Gobierno y del Presidente del Gobierno.

Quiero dar también mi respaldo y mi ánimo al claustro de profesores, con la seguridad de que seguirá impartiendo una excelente formación, y quiero desearles suerte a los alumnos. Cierto. Y darles todo mi estímulo para que sean siempre leales al espíritu de esta Escuela, para que sean siempre leales al espíritu y a los valores del Cuerpo al que pertenecen, para que sean siempre leales a nuestro país y para que sean siempre leales a todos aquellos principios que nos hacen convivir juntos, ser capaces de afrontar proyectos juntos y ser una nación de mujeres y hombres libres que quieren conquistar el futuro.

Y les pido que también difundan todos esos valores y todas esas ideas por cada uno de los destinos, por cada uno de los lugares, por cada una de las plantillas, por cada uno de los rincones de España, sea cual sea en el cual ustedes encuentren su destino.

Les doy las gracias, les animo y me alegro mucho de haber podido compartir con ustedes este rato y de inaugurar este Curso en la Escuela.

Muchas gracias y mucha suerte.